

según se lee en la visión panorámica sintetizadora (420-421; Prólogo, 17-18). Es, pues, necesaria, una lectura cristológica y pneumatológica de la noción de pueblo de Dios para que se convierta en un concepto de Iglesia.

Con sus propias palabras: «los dos elementos que soportan la visión de la Iglesia en San Agustín son su «relecture» cristológica del Antiguo Testamento y la vida sacramental, con su centro en la eucaristía» (Prólogo, 19). La fórmula, «la Iglesia es el pueblo de Dios sólo en y por el cuerpo de Cristo», sintetiza la eclesiología eucarística de Ratzinger. La unidad esencial entre la realidad interior y exterior de la Iglesia es de naturaleza sacramental. Sacramento, pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, *communio* son conceptos fundamentales de la eclesiología conciliar. En la tesis doctoral de Joseph Ratzinger habían quedado anticipadas no pocas cuestiones eclesiológicas del Vaticano II.

Por lo demás, él nunca ha abandonado aquellos resultados. Ha hecho uso de ellos de forma paradigmática en su primera recopilación de trabajos eclesiológicos, que lleva por título *El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología* (1969). Sus análisis acerca de la nociones de pueblo de Dios y cuerpo de Cristo y del concepto de Iglesia recapitulan lo que ya hemos visto: cuando la primera cristiandad se autodesigna *ekklesia*, se interpreta como el nuevo pueblo de Dios, el Israel del tiempo escatológico, que recibe su unidad del Señor exaltado, una unidad que se plasma a su vez de manera eminente en la asamblea eucarística comunitaria. Por tanto, la denominación cuerpo de Cristo describe a la Iglesia como el pueblo de Dios reunido por el Señor resucitado en la mesa eucarística. El concepto de cuerpo de Cristo no suprime el concepto de pueblo de Dios sino que lo introduce en la dimensión escatológica. Por aquí se accede a la correcta interpretación de la fórmula el «nuevo pueblo de Dios» presente en el capítulo segundo de la constitución *Lumen gentium*. Sea citado, a título de ejemplo, un pasaje de un trabajo (original de 1963), que lleva por título «El concepto de Iglesia y la pertenencia a la misma» (cf. *El nuevo pueblo de Dios*, 111): «Se podría definir a la Iglesia con toda brevedad como *pueblo de Dios por el cuerpo de Cristo*. Ser pueblo de Dios lo tiene en común con el pueblo de la antigua alianza; serlo en el cuerpo de Cristo, es como si dijéramos su *differentia specifica* como pueblo nuevo: designa su manera peculiar de existir y de ser uno. La afirmación remite de nuevo al fundamento que pusiera Jesús mismo: llamó a Doce como imagen de Israel, del pueblo de Dios; instituyó definitivamente la Iglesia al celebrar con estos doce la cena y darles así lo nuevo que los distinguiría del antiguo Israel». En suma: estamos ante un estudio que ha marcado una etapa en la investigación sobre S. Agustín y que resulta importante para reconstruir una cuestión sobre el concepto de Iglesia que sigue siendo de actualidad.—SANTIAGO MADRIGAL.

RATZINGER, JOSEPH, *Obras completas, XI, Teología de la Liturgia. La fundamentación sacramental de la existencia cristiana* (Biblioteca de Autores Cristianos, Maior 100, Madrid 2012), 566p., ISBN: 978-84-220-1609-0.

Dicen que se han puesto de moda las biografías que no empiezan por el orden cronológico de los hechos de una vida, sino por un acontecimiento que lo explica todo. En la peripecia intelectual de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI ese lugar señero lo

ocupa la liturgia y la teología de la liturgia. Con el volumen dedicado a la liturgia se inaugura la traducción de sus Obras completas al castellano, según las observaciones hechas por él mismo: «Cuando tras algunas vacilaciones, me decidí a aceptar el proyecto de una edición de mis obras completas, me resultó claro que en ellas debía primar el orden de prioridades del Concilio y que, por tanto, el volumen de mis escritos sobre liturgia debía ir al principio. La liturgia de la Iglesia fue para mí, desde mi infancia, una realidad central en la vida, y luego, en la escuela de maestros como Schmaus, Söhngen, Pascher o Guardini, se convirtió también en el centro de mi trabajo teológico» (prólogo, XIII-XIV).

Aunque ese interés por la doctrina litúrgica se remonta a los años de estudio de la teología, tras la segunda guerra mundial, la reflexión sistemática sobre la teología de la liturgia es tardía en la producción intelectual de J. Ratzinger. Así lo corrobora la datación de los textos que conforman el armazón de este volumen XI de las Obras completas: dejando a un lado los cuatro sermones cuaresmales que datan de 1978, el escrito más antiguo de mayor amplitud, *La fiesta de la fe*, es de comienzos de 1981; posteriormente, vinieron otros dos, *Un canto nuevo para el Señor* (1995) y *El espíritu de la liturgia* (2000). Además, estos libros surgieron a partir de otros textos ocasionales. Ciertamente es, no obstante, que el bloque segundo (*Typos-mysterion-sacramentum*) recoge sus consideraciones acerca de «la fundamentación sacramental de la existencia cristiana» (de 1966), pero el trabajo sobre la noción de sacramento es de 1979. Puede decirse por ello que en el caso de la teología de la liturgia se constata una característica del pensamiento de Ratzinger que, siendo a veces fruto de reflexiones ocasionales, entraña una gran coherencia; por eso se ha dicho de él que es un pensador más sinfónico que sistemático (Pablo Blanco, *La teología de Joseph Ratzinger*, 13). Así, en este volumen se han podido aglutinar cómodamente diversos trabajos, de distintas fechas. A esta luz, la edición de las Obras completas representa un momento importante de sistematización del pensamiento litúrgico del Papa emérito. Y el lector podrá disponer en un mismo volumen de los estudios sistemáticos ya publicados y traducidos de forma dispersa.

Si la reflexión sistemática sobre la liturgia se ha hecho esperar, hay que decir al mismo tiempo que Joseph Ratzinger le ha venido asignando un rango de excepción desde hace mucho tiempo, y, claramente, desde sus años de perito conciliar. Habría que releer el texto de las conferencias que pronunció al concluir cada uno de los cuatro períodos de sesiones, convertidas después en pequeños libros. En el primero de ellos, *Die erste Sitzungsperiode* (1963), aborda los debates sobre la reforma litúrgica y resuenan las palabras que justifican la opción de empezar esta edición de sus obras por un volumen sobre la liturgia. A juicio de Ratzinger, la reforma litúrgica no sólo ofrecía un terreno apropiado para expresar la mentalidad y orientación de los Padres, sino que entrañaba esta otra decisión de mayor alcance: era una confesión de fe en la fuente de la que mana la vida de la Iglesia, y, por tanto, el verdadero punto de partida de toda renovación. La liturgia expresa, sobre todo en la celebración del misterio eucarístico, el desposorio de la Iglesia con su Señor y, por la participación en el sacrificio de Cristo, completa su misión más íntima: la adoración del Dios trinitario. Aquel documento incluía además una visión eclesiológica que anticipaba aspectos esenciales del tema que presumiblemente iba a ser el tema central del Concilio: la doctrina sobre la Iglesia. De manera especial, se conseguía un punto de partida sacramental,

que ofrecía un inmejorable presupuesto para una renovación de la eclesiología, más allá de su estrechamiento jurídico y societario. Ecos de esta visión de fondo registra uno de los trabajos históricos: «Cuarenta años de la Constitución sobre la liturgia. Retrospectiva y prospectiva» (Parte E VII, 511-523).

El esquema sobre la liturgia fue el primer documento que entró en el aula para ser debatido y fue el primer documento en recibir solemne aprobación. Con razón, se ha dicho que la constitución *Sacrosanctum Concilium* es el *incipit* cronológico y teológico del Vaticano II y ello le confiere un lugar específico en la obra de renovación eclesial acometida por el Concilio. Ratzinger ha vuelto a insistir en ello más tarde haciendo una valoración de conjunto de la obra doctrinal del Vaticano II: el primer texto aprobado por el Vaticano II fue la constitución sobre la liturgia; su tratamiento al principio de todos los otros trabajos obedeció a motivos pragmáticos, pero retrospectivamente obtiene un sentido mucho más profundo en la arquitectura del Concilio: «lo primero es la adoración».

«La Iglesia subsiste en la liturgia y como liturgia». Así suena el título de una homilía de Ratzinger no recogida en este volumen, pero que sintetiza bien su pensamiento. Una buena parte de las páginas de este libro están dedicadas a la eucaristía, «fuente y cumbre de la vida cristiana» (Parte C, 169-371). Sobre esta clave de comprensión sacramental y comunitaria de la liturgia se levanta acta de la dimensión misionera: «La sagrada liturgia no agota toda la acción de la Iglesia, pues antes de que los hombres puedan acceder a la liturgia es necesario que sean llamados a la fe y a la conversión: ¿Cómo invocarán a Aquel en quien no han creído?, o ¿cómo creerán en Él sin haber oído de Él?, y ¿cómo oirán si nadie les predica?, y ¿cómo predicarán si no son enviados? (Rom 10, 14-15)» (SC 9). Al hilo de los interrogantes del Apóstol de los gentiles el documento conciliar recuerda la tarea de anunciar el mensaje de la salvación a los no creyentes y la tarea de predicar a los hijos de la Iglesia la fe y la penitencia, como preparación para la vida sacramental y para el apostolado en el mundo. Resultan, en este sentido, muy elocuentes las reflexiones de Benedicto XVI sobre la conexión eucaristía y misión, comunión y solidaridad. En el fondo, hablar de misión no equivale a pensar sólo en crecimiento exterior y numérico, sino que significa también el crecimiento interno del cuerpo de Cristo, que es un organismo vivo, y de cuya vitalidad interna, alimentada por la fe y los sacramentos, depende el vigor de su expresión en el testimonio apostólico y en el anuncio del Evangelio. Estos postulados básicos inspiran la teología de la liturgia de este volumen que presentamos. El lector encontrará también muchos apartados complementarios, de sermones y homilías circunstanciales, recensiones de otros libros, que recogen los debates suscitados por las mismas posturas del Papa emérito.—SANTIAGO MADRIGAL.

CORDOVILLA, ÁNGEL, *El misterio de Dios trinitario: Dios-con-nosotros* (Sapientia Fidei 36, BAC, Madrid 2012), XXVI + 530p., ISBN: 978-84-220-1597-0.

Con el presente volumen, la colección *Sapientia fidei*, patrocinada por la Conferencia Episcopal Española, destinada a la docencia de la teología en facultades, cen-